

Radiografía del poder: el caso de los mazahuas del noroeste del Estado de México

Radiography of power: the Mazahuas case of the northwest of the State of Mexico

IVÁN PEDRAZA DURÁN¹

Universidad Intercultural del Estado de México
colibriazul13@gmail.com

DAVID GÓMEZ SÁNCHEZ²

Universidad Intercultural del Estado de México
gozo44_v@hotmail.com

Recibido: 10 de mayo de 2018

Aceptado: 08 de agosto de 2018

Resumen

El objetivo de este escrito es analizar la dinámica del poder político en la cultura mazahua, este pueblo está ubicado en el centro de México, cultura proveniente de la tradición mesoamericana. El análisis de los fenómenos sociales en los pueblos originarios implica un proceso epistemológico de liberación, ya que al reconstruir la historia de los pueblos originarios permite la reconstrucción de la identidad negada por los sistemas colonizadores. El método empleado es la dialéctica, en el sentido de los usos del poder. El análisis de este trabajo toma tres ejemplos de presidentes municipales mazahuas en el municipio de San Felipe del Progreso del Estado de México, que corresponde a los años 1940-1943 y se describen cómo fueron las estrategias políticas para conservar el poder que implicó un sincretismo político entre las prácticas indígenas y no indígenas del siglo XX.

Palabras clave: mazahua, poder, política, Estado de México, epistemología.

Abstract

The objective of this paper is to analyze the dynamics of political power in the Mazahua culture, this town is located in the center of Mexico, a culture that comes from the Mesoamerican tradition. The analysis of social phenomena in indigenous peoples implies an epistemological process of liberation, since by reconstructing the history of native peoples it allows the reconstruction of the identity denied by the colonizing systems. The method used is the dialectic, in the sense of the uses of power. The analysis of this work takes three examples of Mazahua municipal presidents in the municipality of San Felipe del Progreso of the State of Mexico, which corresponds to the years 1940-1943 and describes how were the political strategies to conserve the power that implied a political syncretism between the indigenous and non-indigenous practices of the 20th century.

Keywords: mazahua, power, politics, State of Mexico, epistemology.

1 Maestro en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor investigador de la Universidad Intercultural del Estado de México. Líneas de investigación: política educativa, sindicalismo, educación indígena, educación intercultural, cultura política, cosmovisión de los pueblos originarios, historia de los pueblos originarios. Miembro del cuerpo académico Lenguas y cultura otomianas y su relación con otras culturas, dentro del eje de Análisis de sistemas simbólicos de los pueblos otomianos. Originario de Emilio Portes Gil, Municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México.

2 Maestro en Estudios Mesoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México y Licenciado en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesor investigador de la Universidad Intercultural del Estado de México. Líneas de investigación: etnohistoria y etnografía de los pueblos otomí-mazahua, medicina tradicional, oralidad y cosmovisión.

Introducción

Cuando era niño en mi mundo interactuaban dos lenguas, el español y el mazahua. Asimismo, el mundo era construido desde dos puntos de vista, desde lo plástico o moderno y desde la tierra y atrasado. Lo moderno estaba relacionado con lo plástico porque no era común el uso de bolsas de plástico, por ejemplo: el que usaba estas bolsas implicaba que había salido de la comunidad, había conocido otros lugares y por lo tanto sabía más; por otro lado, los demás eran considerados atrasados por el simple hecho de caminar descalzos por caminos que no estaban pavimentados, sobre caminos de tierra.

Durante muchos años tanto al interior como fuera de la cultura mazahua, se ha generado un estigma social sobre lo indígena. Lo indígena o lo indio es una categoría de discriminación que a nivel hegemónico aún es funcional, ya que es un elemento de identificación para los pueblos originarios del continente americano. Sin embargo, el ser o pertenecer a una cultura originaria implica una valoración de las diferencias, es decir, la dominación de lo blanco y de occidente no tiene por qué transgredir y extinguir las otras culturas, más bien se tiene que buscar el equilibrio con la aceptación y respeto hacia las múltiples formas de vida.

Esta idea de avanzar hacia la sociedad intercultural implica muchos cambios de paradigma, en el sentido de que ser indígena genera un estigma social en relación automática con la marginación social. Entonces, a pesar de pertenecer a un pueblo indígena ya nadie quiere vivir como los ancestros. A pesar de ello, es necesario analizar el comportamiento de las culturas a través de la historia, debido a que este rastreo de los comportamientos implica la comprensión de las cosmovisiones de las culturas originarias, ya sea para el mismo pasado o para el tiempo presente.

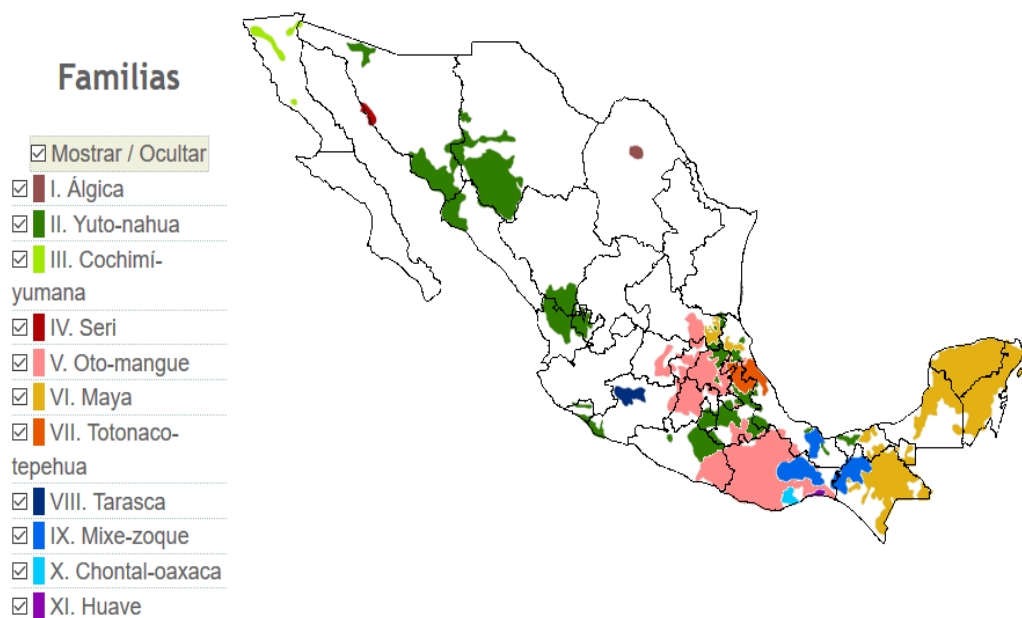
Compartimos una era donde pareciera que nos han borrado nuestro pasado indígena, sin documentación, sin el nombre de nuestros ancestros, sin historia que genere ese apego e identidad a los pueblos originarios. Estamos inmersos en varios mundos, en dos mundos principalmente, donde no nos dejan ser, no nos deja ser mazahuas, por la situación de la supremacía blanca y dominación de la lengua inglesa, cosas que son ajenas a nuestras realidades indígenas. Así, la vida de las comunidades había implicado una relación de naturaleza y territorio, y ahora se ha creado una ilusión del mundo de plástico donde la tierra es basura o sinónimo de mugre, cuando antes la tierra era valorada como nuestra madre, paulatinamente las cosas van cambiando, se ha desplazado el curandero por el doctor, los sabios de comunidad por maestros, el pulque por la cerveza, el fogón por la estufa, los relatos de las abuelas y abuelos por la televisión, entre muchas cosas.

Por lo tanto, esta investigación está inspirada en los ancestros mazahuas, y es un trabajo intelectual de análisis en cuanto al campo del poder y la política ejercido por sujetos de los pueblos originarios, que huelga decir, está constituida por su propia dinámica interna, golpeada por las esferas hegemónicas del estado nación. La pregunta que guía este escrito es: ¿Cuál es la dinámica del poder político en cuanto al gobierno de los indígenas mazahuas de San Felipe del Progreso? Y asimismo, ¿Cuáles son las estrategias de conservación del poder político para estos mazahuas?.

1.1 Contexto

Estadísticas nacionales

A nivel nacional existen 72 lenguas originarias reconocidas y más de 500 variantes. Donde las lenguas indígenas que más se hablan en México son: Náhuatl (23.4%), Maya (11.6%), Tzeltal (7.5%), Mixteco (7.0%), Tsotsil (6.6%), Zapoteco (6.5%), Otomí (4.2%), Totonaco (3.6%), Chol (3.4%), Mazateco (3.2%), Huasteco (2.4%) y Mazahua (2.0%) (INEGI, 2015 en Pedraza, 2017).



Fuente: INALI, 2018.

Estadísticas estatales

En el Estado de México existen cinco culturas originarias (mazahua, otomí, tlahuica y matlatzinca), estas se caracterizan por pertenecer a la familia Oto-mangue, es decir, provienen de una misma raíz lingüística, la quinta lengua originaria que se habla en la región es la náhuatl, esta perteneciente a la familia Yuto-nahua.

De acuerdo con datos del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI); para el año 2010, el Estado de México registró 379 mil 075 personas de 3 años y más hablantes de alguna lengua indígena, de los cuales 222 mil 394 corresponden a los pueblos originarios (Mazahua, Otomí, Nahua, Tlahuica y Matlatzinca) (CEDIPIEM, 2017 en Pedraza, 2017).

Estadísticas locales

En este sentido, el pueblo mazahua es el más numeroso del Estado de México, al contar con 116,240 (52.27%) hablantes de esa lengua; en segundo lugar, el pueblo otomí que registró 97,820 (43.20%) hablantes; en tercer lugar, el pueblo nahua con 6,706 (3.02%); en cuarto lugar, el pueblo matlatzinca con 909 (0.41%) y en quinto lugar el pueblo tlahuica, que sumó 719 hablantes (0.32%) (CEDIPIEM, 2017 en Pedraza, 2017).

1.2 Conceptualización

Desde la antropología política se tiene que:

El poder político organiza la dominación legítima y la subordinación y crea una jerarquía que le es propia. Expresa principalmente y de manera “oficial” una desigualdad más

fundamental: la que la estratificación social y el sistema de clases sociales establecen entre los individuos y los grupos. (Balandier, 2005, p.155)

Para el caso mazahua, el poder político se refiere al que manda en sentido estricto y de facto, es decir, el que detenta el poder político es el que dice qué se va hacer con respecto a la política pública. A nivel comunidad el que detenta el poder político es aquella persona que toma las decisiones de manera unilateral, aunque desde el punto de vista de las comunidades mazahuas esto implica un gobierno de viejos sabios, sin embargo, desde el punto de vista del Ayuntamiento el gobierno no ha implicado en gobierno de los sabios mazahuas, más bien, siguió una tradición sin control del poder, que a continuación se van a aclarar con los tres casos a exponer.

1.3 Origen de los mazahuas

Cuando se habla de los pueblos indígenas de México, por lo regular se hace referencia al imperio Mexica, sin embargo, se ha dejado de lado a los demás pueblos de origen mesoamericano que existieron y algunos siguen vigentes, como es el caso de los mazahuas ubicados en el Noroeste del Estado de México con población en el estado de Michoacán y Querétaro. Para ello, es necesario indagar sobre su origen, ya que, de esta manera al reconstruir la historia de estos pueblos, de alguna manera reconstruimos la identidad de estas comunidades, que por muchos siglos fueron negados y siguen siendo negados.

En el periodo de la colonia, Fray Bernardino de Sahagún (1577) relata sobre los mazahuas lo siguiente:

Estos mazahuaques son diferentes de los otros, aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lenguaje es diferente. Empero son de la misma calidad y costumbre de los de Toluca; aunque son también inhábiles y toscos, porque las muy viejas como mozas se afeitan con el dicho betumen tecozáhuil o con color, y se empluman los brazos y piernas; y también bailan con las sonajas llamadas ayacachtli. Y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta átanse la cabeza con alguna correa, y ahí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras. También son recios y para mucho. Hace en su tierra grandísimos fríos, porque están poblados debaxo de una sierra nevada, a la cual llaman Xocotépetl. Y este nombre de mazahuas, se les quedó de su primer y antiguo caudillo, que se llamaba Mazatl Tecutli. Los mismos también se llaman chichimecas. (Sahagún, 2000, p.966)

Durante el mismo periodo Francisco Javier Clavijero (1780-1781) menciona sobre los mazahuas que:

Los Mazahuis fueron algún tiempo parte de la nación Otomita, pues aquellos dos idiomas no son más que dialectos de uno mismo, mas esta diversidad entre naciones tan celosas de conservar incorrupta su lengua es un argumento claro de la antigüedad de su separación. Los principales lugares habitados por ellos estaban en las montañas occidentales del valle de Megico, y componían la provincia de Mazahuacan, perteneciente a la corona de Tacuba. (Clavijero, 1826, p.98)

Otra versión sobre el origen del nombre de los mazahuas es la que menciona Carrasco (1950) “El nombre de Mazahuacan puede haberse aplicado al país de los mazahuas pero parece ser que era el nombre de un importante ciudad mazahua hoy desaparecida” (p.30). En este sentido, se afirma que:

entre las cinco tribus que formaron la migración chichimeca, una de ellas, según la leyenda venía encabezada por Mazahuatl, quien pudo ser jefe de familia mazahua. Se considera generalmente que los mazahuas son los más antiguos sobre los integrantes de la legendaria triarquía fundadora de las ciudades de Culhuacan, Otompan y Tula, compuestas por mazahuas, matlatzincas, tlahuicas y los restos de los olmecas que quedaban ocupando su viejo hábitat. (Mendieta y Nuñez, 1957, p.284 como se citó en Cortés, 1972, p.21)

Quahtlestac aparece como otro de los líderes míticos históricos de los mazahuas, así como la cercanía con las otras culturas hermanas como la matlatzinca que en el periodo posclásico (900-1520 d.C.) eran una población mayoritaria en comparación con los mazahuas, ahora es lo contrario, los matlatzincas están a punto de desaparecer y los mazahuas han crecido por lo menos en población. Hasta ahora han aparecido tres líderes mazahuas Mazatl Tecutli, Mazahuatl y Quahtlestac. Sin embargo, el que más peso ha tenido y se encuentra dentro de la memoria histórica es Xólot.

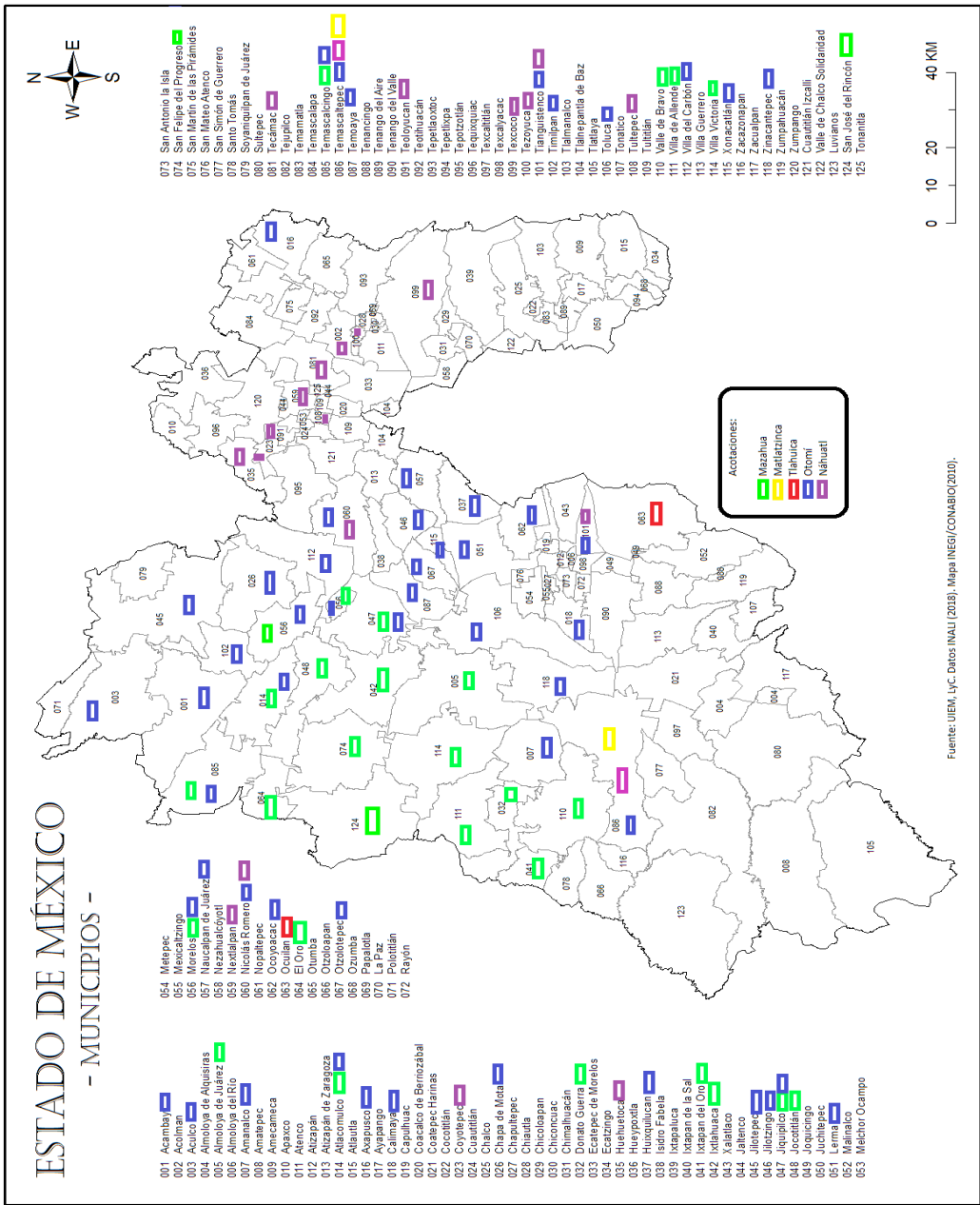
Para el caso del líder Xólot, último rey chichimeca, es uno de los caudillos más importantes para los mazahuas y otros pueblos de la familia otopame debido a que durante su gobierno, estos pueblos vivieron un proceso de sacralización de sus territorios, es decir, el gobernante Xólot asignó los territorios que iban a ocupar dichos pueblos, ritual que consistía en tirar flechas hacia los cuatro puntos cardinales, hacer el Fuego Nuevo ritos y ceremonias relacionadas, mandar a cuatro señores para tomar posesión de la tierra, demarcar las tierras y asignar división de la tierra entre los nobles (Ixtililxochitl, 1975, pp. 295-296; Dibble, 1980), de esta manera, legitimó el establecimiento de estos pueblos en los territorios que ya ocupaban o que iban a ocupar. Esta asignación, para el caso de los mazahuas sigue vigente, porque se le sigue temiendo a Xólot, existió un temor y respeto por esta figura porque en vida el que no acataba sus órdenes implicaba la guerra de los chichimecas de Xólot contra el que desobedecía. En cuanto a la tradición mesoamericana Xólot deriva del náhuatl y significa perro, este era el animal mítico que te ayuda a cruzar el río de uno de los nueve niveles del inframundo mesoamericano (De la Garza, 1997). Para el caso de los mazahuas, por eso dicen que debes de tratar bien a los perros porque ellos ayudan después de muertos. En este sentido, el temor a Xólot sigue a pesar de que murió hace mucho tiempo, porque Xólot es una especie de verdugo incluso después de muerto.

La tierra sagrada de los mazahuas es la zona que habita, y el altépetl (cerro de agua) que les asignó Xólot fue el cerro de Jocotitlán. Esto con la intención de que los mazahuas tuvieran un cerro como lugar sagrado para adorar a sus entes divinos.

Posterior a la caída de México-Tenochtitlan en 1521, los mazahuas estuvieron sometidos al yugo colonial por casi tres siglos (XVI-XVIII), y el sistema de hacienda sometió nuevamente a estos mazahuas como mano de obra durante el siglo XIX a pesar de que México era independiente de otras potencias mundiales, hasta posterior a la Revolución Mexicana (1910-1917) los mazahuas pudieron gozar de libertades, recalcando la tenencia de las tierras que durante los años de 1930 hasta la actualidad se siguen ajustando los repartos agrarios en la zona (Segundo, 2014).

Los mazahuas en el siglo XXI

Los mazahuas del siglo XXI se ubican en el mismo territorio, aunque los cambios sociales y adaptaciones culturales han implicado la fusión de la cultura global y la cultura local indígena. La cercanía a la Ciudad de México ha modificado la cultura mazahua, sin embargo, se siguen reproduciendo algunas prácticas culturales en esencia mazahuas. A continuación, se presenta un mapa con la distribución de las culturas originarias del Estado de México (cuatro de la familia otopame y uno de la familia Yuto-Nahua).



Fuente: UEM, IYC Datos INALI (2018). Mapa INEGI/CONABIO (2010).

En la imagen se puede observar que la cultura mazahua sigue conservando su territorio asignado por Xólot, mientras que los nahuas vivieron un proceso de desplazamiento hacia la periferia de la Ciudad de México debido al proceso de exterminio del cual fueron objeto. Las otras culturas como el Tlahuica y el Matlatzincas que en la época mesoamericana fueron muy grandes y poderosas, ahora están a punto de desaparecer, mientras que los mazahuas son los más numerosos dentro del Estado de México, seguidos por los otomíes.

Una de las hipótesis es que, los mazahuas han sobrevivido principalmente porque están alejados de las principales vías de comunicación terrestre, y su territorio no cuenta con muchos recursos naturales para explotar, no están en la mira del panóptico neoliberal, caso contrario a

pueblos originarios de Chiapas, Oaxaca y Guerrero quienes sus territorios sagrados conservan mucha riqueza natural.

1.4 El poder y los tres presidentes municipales

Ahora pasemos al análisis de los tres casos de presidentes municipales indígenas mazahuas. Hay que aclarar que para el caso mexicano el sistema político se maneja bajo tres órdenes de gobierno: el gobierno federal representado por el presidente de la República Mexicana; el gobierno estatal representado por los gobernadores de cada uno de los 31 Estados de la República Mexicana y el gobierno de la Ciudad de México; y el gobierno municipal representado por los presidentes municipales.

En este sentido, se afirma que, después de casi cuatro siglos de que habían sido (los mazahuas) privados de la práctica de gobernar, y durante el cual habíase deteriorado hasta la conciencia de su dignidad humana, fueron llevados los indios mazahuas a dirigir sus destinos, no ya de sus antiguos pueblos, sino de todo el municipio de San Felipe de donde convergían mazahuas y mestizos. No se podía esperar de ellos gran cosa, especialmente en las circunstancias críticas que estaba viviendo San Felipe del Progreso, cuando los resentimientos de los ex hacendados y de muchos de sus empleados que no habían aceptado el reparto de tierras (en post de la revolución mexicana), se mostraba a todas horas, y en todas partes contra los nuevos detentadores de la tierra. “Tres fueron los indios que la insensatez de los dirigentes de la política llevó a la presidencia municipal, a saber, Severiano López, Mateo Sánchez y Macario Durán, mejores que los cuales había muchos otros” (Yhmoft, 1979, p.239).

Estrategias para conservación del poder: Primer presidente

Ahora pasemos al primer caso de los presidentes municipales de la región mazahua:

SEVERIANO LÓPEZ. Originario y antiguo acasillado³ de la hacienda de Purísima, donde en un solo día dio muerte a dos acasillados, con el tiempo se fue a vivir a San Felipe en una casa que construyó al final de la calle de Bravo. Nombrado primer regidor en el ayuntamiento 1940.41, pasó a ocupar la presidencia municipal al quedar vacante el martes santo del año 1940, a consecuencia de una riña de cantina en la que Carlos Álvarez asesinó al presidente municipal, don Francisco Téllez, su rival en política, y el propio Severiano, a Nicolás Gómez Nava. (Yhmoft, 1979, p.239)

En la cita podemos notar que Severiano López, mazahua, abusaba de su poder político en cuanto a que mató a tres civiles, además por ser el primer regidor del Ayuntamiento pasó a ocupar el cargo de primer presidente municipal. Después de cuatro siglos y medio el municipio de San Felipe del progreso es gobernado por un presidente interino de origen mazahua. Es decir, después del linaje de Xólot desaparecido por las distintas etapas históricas, los indios mazahuas habían ganado espacios de poder gracias a la repartición de las tierras, en este sentido, los hacendados habían quedado en segundo término, sin embargo, al empoderarse de este poder político, los mazahuas no contaban con códigos políticos, que reprodujeran el comportamiento de mando en cuanto a los demás mazahuas. No había liderazgos indígenas fuertes y los que se estaban formando se basaban en la violencia de facto. Así se afirma que:

3 Este término se emplea para denominar a los peones o individuos que viven gratuitamente en casas construidas dentro de los límites de las haciendas, en las cuales se emplean como jornaleros o asalariados en actividades, relativas al cultivo de la tierra, en la región antiguamente el acasillado fungía como traductor pues tenía que saber español para comunicarse con los patrones y mazahua para poder ordenar a los peones de las haciendas.

Con tal presidente municipal, la tranquilidad se ausentó del pueblo, tanto más cuanto que aquel, por el temor de ser víctima de una venganza por parte de amigos y familiares de esos muertos, veían moros con tranchetes en cualquier parte, especialmente en torno a sus casas. Para su seguridad tenía gente apostada cerca de estas, sobre todo por la noche, y la entrada de la carretera de Flor de María a San Felipe, con la consigna de que detuvieran a Miguel Álvarez, hermano de uno de los muertos, cuya llegada vengativa esperaba de un momento a otro. Una noche él mismo estaba de guardia y como vio que la camioneta de pasajeros, que venía de la estación de Flor de María, había disminuido la velocidad casi hasta pararse al dar la vuelta para entrar a la población acercándosele ordenó que se detuvieran y poniéndole la pistola al cuello al chofer, que era don Fidel Carpio, le exigió amenazadoramente que le dijera a quien había bajado momentos antes; desistió de su actitud cuando don Fidel le contestó que a nadie había bajado y que solo había disminuido la velocidad de la camioneta porque, yendo llena de gente, era peligroso dar esa curva sin disminuir la velocidad. (Yhmoft, 1979, p.239)

Severiano López siguió uno de los códigos de la reproducción de poder, en cuanto formó un grupo de personas, que lo más seguro eran pistoleros, este caso se reprodujo con los demás presidentes, incluso en el tiempo presente. Ya que el pueblo mazahua es muy voluble en cuanto a la violencia.

Finalmente sus temores se realizaron, pero no por parte de quienes el esperaba. Un día del mes de julio de 1940, cuando regresaba de haber ido a inaugurar la escuela de Jalpa, un tiro certero salido de los maizales le arrebató la vida. El terror invadió a la Villa de San Felipe del Progreso, pues en un momento se llenó la plaza de indios que furiosos se arremolinaban, especialmente frente a las casas de los parientes de las víctimas del martes santo, amenazándolos con vengarse; mientras tanto saciaron su furor en el inocente fotógrafo que había llevado el presidente a Jalpa para que fotografiara la escuela y que, por esta causa, lo acompañaba en el momento de asesinato; casi muerto a golpes lo dejaron tirado en el patio de la presidencia municipal, donde desangrándose y retorciéndose bajo un chubasco de agua recibía los puntapiés de los policías y demás gente que pasaba junto a él, hasta que al fin murió, al día siguiente por la madrugada. (Yhmoft, 1979, pp. 239-240)

En el relato de la muerte de Severiano López, aparece la violencia latente que ha caracterizado estos pueblos, como si siguieran la tradición chichimeca de los guerreros. Quizá, el recuerdo de Xólot este relacionada con la violencia y la necesidad de la guerra (Ixtililxochitl, 1975). Continuando con el relato anterior se menciona que:

Este día llegó un destacamento militar que para implantar el orden había enviado el gobierno estatal. Entonces empezaron las inútiles pesquisas, pues nunca fue descubierto el asesino, por lo cual corrió el rumor de que el propio gobernador del Estado había ordenado el asesinato como la mejor manera de deshacerse de quien había adoptado una conducta de rebeldía ante su autoridad. Muchísimo tiempo después el verdadero asesino que había sido uno del barrio de la Cabecera platicaba que lo había matado para que dejara en paz a su madre, de la que había querido abusar, como acostumbraba a hacerlo con quien se le venía en gana. (Yhmoft, 1979, p.240)

Finalmente, aparecen en el escenario las mujeres como un sujeto que puede causar el principio de envidia, es decir, se veían a las mujeres como un sujeto de deseo y con el poder político que se había adquirido se podía acceder a ellas sin tanto problema, ya que tener muchas mujeres para el

caso de los mazahuas implica un símbolo de virilidad y fuerza, así como de dominio, siempre y cuando se respete a la primera mujer.

Estrategias para conservación del poder: segundo presidente

Para el segundo caso aparece el mazahua Mateo Sánchez:

Para el terminar el bienio 1940-1941 fue confiada la presidencia municipal a Mateo Sánchez, del que ya se habló más arriba. Indio originario de Jaltepec, cuadrilla de la hacienda de Providencia, probablemente de los zapatistas que habían merodeado por la hacienda hacia 1912, había aprendido que la situación de los indios era injusta y había que acabar con sus opresores, los hacendados. Lo cierto es que se envalentonó y formó un grupo de seguidores que turbaron la paz en Providencia y Pueblo Nuevo. (Yhmooff, 1979, p.240)

Con respecto al primer presidente mazahua y el segundo presidente mazahua, un patrón común es que los dos presidentes eran acasillados de las ex haciendas, lo que implica una relación con el poder y control que se ejercía desde las haciendas, en este tenor, los descendientes de españoles que no eran criollos, pero si mestizos eran protegidos por sus parientes por medio de la asignación de trabajos menos pesados y de corte administrativo para las haciendas. Pero jamás eran reconocidos como hijos legítimos. Entonces, la cercanía con el control económico del sistema de haciendas implicó, la reproducción de este comportamiento despótico una vez que estas personas detentaban un poco de poder, pero no podemos asegurar que estas personas eran mestizos debido a que dominaban la lengua mazahua y entendían el español.

Convencido de que el que mandaba matar a uno no era responsable del crimen, se valía de otro para privar de la vida a aquellos cuya existencia le molestaba. Además de tener sus matones, encontró un medio más discreto en el brujo Placido Polo, tenido en alta estima por los indios de Pueblo Nuevo; Mateo le indicaba al brujo las persona que quería que murieran entre estos, los hombres cuya mujeres apetecía; entonces, cuando iba un enfermo a consultar al brujo, este le decía que su mal lo podía llevar hasta la muerte y que el único remedio era matar al causante del mismo, que era fulano de tal, ósea, uno de los de la lista de Mateo. Si este deseaba la mujer de uno de sus allegados lo mandaba “al viaje”, ósea, a un lugar lejano a realizar cualquier actividad. (Yhmooff, 1979, p.240)

Para el caso de Mateo Sánchez, llama la atención de como la iglesia católica influía en la toma de decisiones, ya que Mateo Sánchez, para no ir en contra de las leyes de Dios, no mataba directamente a sus prójimos, más bien los mandaba matar, de esta manera, una característica de los políticos de la región son los rituales que tienen que pagar o hacer para acceder al poder, tanto con el caso de Mateo como en el tiempo presente, hay casos en los que sacrifican a un toro para un favor político, guiados por un curandero mazahua.⁴ Mateo Sánchez, como todo buen mazahua, uso el repertorio de los curanderos de la región, además de que fue especializando su guardia personal.

Ante este panorama, percibimos la creación y cristalización de los códigos de la reproducción social en cuanto al poder, los usos y su conservación entre los mazahuas.

Quando lo ascendieron a presidente municipal, gustaba de hacer gala de su poderío, bajando de Jaltepec a la cabecera municipal -el cerro de Jaltepec está a 2900 mts. sobre el nivel del mar y San Felipe a 2500- acompañado por sus secuaces que, a caballo y con carabinas y

4 Información recabada del trabajo de campo en la zona mazahua 1998-2018.

escopetas al hombro, hacían fila delante y detrás de él. La mejor justicia, según él, era: árbol, reata y muerte, pues decía que no tenía caso enviar a los delincuentes a Ixtlahuaca, pues de ahí tarde o temprano algún día saldrían y lo agraviados insatisfechos, se harían justicia por si mismos asesinandolos; al comisario de Pueblo Nuevo le habían dicho que aquel que no obedeciera lo matara y enviara su cadáver a San Felipe, donde él se encargaría de que fuera sepultado en Jalpa sin ninguna averiguación. (Yhmooff, 1979, pp. 240-241)

Por otro lado, la cuestión del uso de la fuerza resalta nuevamente, en cuanto al uso de la fuerza de facto, ya sea un árbol para colgar a sus enemigos o el que infringía la ley, el uso de la reata para los azotes e incluso la muerte de cualquier forma y método. Culturalmente hablando los mazahuas se desenvuelven en una sociedad de dominación masculina, donde el uso de la fuerza implica un proceso de madurez, por ejemplo: los barones a los 15 años de edad ya se están convirtiendo en unidades económicas para sus familias. Por otro lado, los rituales de iniciación, en los hombres se les pide levantar un costal de maíz de alrededor de 70 a 100 kilos para probar que es capaz de mantener una familia.

Continuando con Mateo Sánchez, Yhmooff (1979) menciona que:

Terminada su actuación pública continuó su vida entre aventuras amorosas, asaltos, asesinatos y abigeatos. Un día sus hombres, le robaron la cabalgadura al profesor Jesús Gómez Nava al pasar por una barranca; continuo este su camino a pie y se encontró con Mateo Sánchez sentado a la vera del camino, el cual después de saludarlo le preguntó la causa de que caminara a pie y, recibida la respuesta, le ofreció que el mismo iría a buscar la cabalgadura y se la devolvería –siempre había mostrado respeto y estima por el profesor pues veía en el a un bienhechor de su pueblo-, lo cual sucedió más rápido de lo imaginado. (p.241)

Una de las características de Mateo Sánchez, es que el abuso del poder político implicó una personificación de la política, una especie de patrimonialismo político, en donde, este personaje mazahua se sentía dueño de todo lo que lo rodeaba. Asimismo, el proceso de consolidación del Estado nacional mexicano aunaba este tipo de contextos, donde la ley era ejecutado por gente que abusaba de ese poder. Gracias a que tenía la legitimación del Estado, porque los mismos individuos se convertían en la representación inmediata del Estado, y por lo tanto nadie podía estar en contra del Estado nacional en consolidación.

Finalmente murió a consecuencia de una puñalada que infligió uno sus hombres que “había mandado al viaje”, cuando al regresar intempestivamente, quizá porque sospecho de lo que se trataba, lo encontró en su propia casa abusando de su mujer, mal herido, no confiado en nadie, se remontó al cerro de Jaltepec, donde murió. (Yhmooff, 1979, p.241)

Como se puede leer, este presidente municipal de San Felipe del Progreso cayó en los mismos errores de su antecesor, al satisfacer su apetito sexual con mujeres de sus propios hombres. Lo que llama la atención, es que al final este mazahua sube al cerro a morir, en donde el cerro aparece como un ente de veneración entre los pueblos mesoamericanos. Es decir, los viejos sabios mazahuas lo único que desean en su vejez es una vejez en tranquilidad, lo que implica buscar un lugar tranquilo donde pasar los últimos años de la vida, da la casualidad que uno de estos lugares es el cerro. Por tal motivo, Mateo Sánchez, cumple con la regla social de morir en un contexto de tranquilidad.

Estrategias para conservación del poder: tercer presidente

El ultimo caso que analizaremos es el de Macario Durán:

Fue el presidente municipal del bienio 1942-43, ósea, fue el sucesor de inmediato de Mateo Sánchez; era originario de Portes Gil, ex cuadrilla I de la hacienda de Tepetitlán, de la que había sido acasillado; su fama no era tan mala como la de sus antecesores, de los cuales se distinguió entre otras causas, porque pretendió satisfacer su pasión por las mujeres también entre las señoritas de la cabecera municipal, pero no en forma brutal sino enamorándolas, más estas lo tomaron a broma y se lo capotearon con las sutilezas propias de su sexo. En un baile de fiestas patrias sacó a bailar a todas, les ofrecía su amor, pero todas lo rechazaron graciosamente y acordaron darle un no en conjunto; pidieron a los músicos que tocara en el San Luis Blues y en determinada parte de la pieza empezaron a cantar a coro “carezco de amor, para Macario Durán”. A partir de entonces solían cantar lo mismo en los paseos vespertinos en torno al jardín. (Yhmooff, 1979, p.241)

Para este presidente municipal, Macario Durán, el código de la reproducción del poder se estaba cristalizando en tanto que el poder político siempre tiene que tener una parte oculta, o el *arcana imperi* (Bobbio, 1996), para su propia conservación. En tanto, que el uso de la violencia se mimetizó, la actitud de Mario en cuanto a las mujeres y el enamoramiento implica una reacción diplomática y un sentimiento de querer ser amado o querido por las mujeres, mujeres de buena posición económica, ya que las personas que vivían en las cabeceras municipales provenían del linaje de la gente europea, mientras que los que vivían en la periferia, o los pueblos aledaños eran por lo regular peones para trabajar en las haciendas. Sin embargo, las mujeres aparecen en el escenario del poder en cuanto a que Macario al igual que sus antecesores mostraba una necesidad de satisfacer su apetito sexual.

En su segundo informe hizo saber que, para agrandar el solar municipal, se había comprado la casa que quedaba frente al Teatro América, que se había gestionado la introducción la luz eléctrica, para la cual se habían depositado 5000 pesos en la Tesorería del Estado y había sido nombrado un ingeniero para que levantara los planos, que se habían hecho una carretera de mano de obra de la estación de Tepetitlán a Portes Gil, San Agustín Mextepec, ex hacienda de Tepetitlán y presa de Tepetitlán, que habían sido recubierta la carretera de San Felipe – estación de Flor de María que se habían hecho trabajos en el túnel del Salto para aumentar la producción de agua potable, que se había limpiado el drenaje de San Felipe, y que se había prestado atención a las 23 escuelas del municipio. Siendo expresidente donó espontáneamente el ayuntamiento siete clarines y seis tambores para media banda de guerra. Llegó a ser una persona acaudalada dedicada a la compraventa de semillas; construyó una gran casa en Portes Gil y se preocupó por que sus hijos fuesen a la escuela. (Yhmooff, 1979, pp. 241-242)

Macario Durán, originario de Emilio Portes Gil, era un indio mazahua que estaba entendiendo la dinámica del poder, aunque hay que aclarar que las condiciones en cuanto a la posesión del poder estaban dadas. Estos presidentes se desenvolvían en una sociedad mazahua que carecía de instrucción escolar, por lo tanto, solo unos cuantos sabían leer y escribir, punto clave para el acceso al poder, ya que en esta época fue donde la repartición agraria postrevolución se intensificó, por lo tanto, los que sabían leer y escribir eran los que decidían a quién darles tierras ejidales y en qué proporción. Macario se había dado cuenta de ello, por lo tanto, sabía que la educación era y es la llave para abrir oportunidades. De ahí, su apoyo a las escuelas del municipio y la instrucción educativa para sus hijos.

Todavía en el ayuntamiento 1944-45 figuró como tercer regidor Bruno Durán, otro

indio de Portes Gil, pero en la sesión del 10 de febrero de 1944, el ayuntamiento acordó su destitución inmediata en virtud de que, conforme a un oficio que había enviado el ministerio público de Ixtlahuaca, andaba prófugo de la justicia, que lo perseguía por haber asesinado a Vicente Becerril y lesionado a otros, no sé si lo hizo en defensa propia o si se trataba de una falsa imputación. (Yhmooff, 1979, p.242)

La sucesión del poder es parte de la formula política que no se cristalizó para el caso de los indios mazahuas. La posesión de su poder implicó un crecimiento y reconocimiento del código o los códigos para gobernar, por lo tanto, las élites locales reaccionaron ante tal hecho, lo que ocasionó la destitución indirecta de uno de los hermanos de Macario Durán, Bruno Durán quien era uno de los prospectos de la política mazahua. Ya que, en esa época, los abusos del poder eran muy recurrentes, el abuso hacia las mujeres y los asesinatos eran muy recurrentes. Cabe resaltar los casos de León López de Dolores Hidalgo, quien era delegado de dicha comunidad cercana a Emilio Portes Gil, esta persona gobernaba con la ley y una pistola en su cintura, es decir, todos los líderes agrarios y políticos tenían que crear su propia camarilla o grupo de poder, en términos teóricos una especie de burocracia para administrar su poder. Por lo tanto, el cuento de que Bruno había asesinado a una persona tal vez si fue cierta, pero había muchos asesinatos a destajo, sin embargo, el golpe psicológico que ocasionó esta demanda fue el limitar el poder político de los hermanos Durán de Emilio Portes Gil, a tal grado de mandar a asesinar a uno de los hermanos menores de Macario Durán, Rodrigo Durán quien era otro prospecto para la política municipal.⁵

En este sentido, “Después de Macario Durán no han vuelto los indios a ocupar la presidencia municipal, no obstante que, a lo menos en la actualidad, los hay mucho mejor preparados que los demás, y no ha faltado entre ellos quien la haya pretendido (...)” (Yhmooff, 1979, 242).

Conclusiones

En conclusión y respondiendo a las preguntas planteadas se puede mencionar que:

La dinámica de poder político en cuanto al gobierno de los indígenas mazahuas de San Felipe del Progreso, tenía que ver con el uso de la fuerza legítima del Estado, en tanto los delegados mazahuas a pesar de ser crueles ante los ciudadanos, el mismo poder político soportaba estos abusos, debido a las condiciones socioeconómicas del país (la época postrevolucionaria, la creación y consolidación de instituciones, el respeto de la ley sobre las pasiones de los hombres, la violencia latente en zonas rurales indígenas).

Por otro lado, las estrategias para la conservación del poder político no existen para las comunidades indígenas, principalmente porque los linajes de gobernantes se han extinguido de facto e indirectamente, durante los procesos históricos, prácticamente se esclavizó a los habitantes de los pueblos indígenas en el sistema haciendas, por lo tanto, los códigos de gobierno se fueron extinguiendo, ya que a lo máximo que podía aspirar un indio en la época de haciendas era a ser capataz. Por lo tanto, los pueblos originarios carecen del código de poder para gobernar grandes masas sociales. Sin embargo, es necesario crear liderazgos fuertes y sabios para que los pueblos indígenas empiecen a despertar del letargo colonial. A pesar de ello, los factores de porque estos indios mazahuas llegaron a detentar el poder político son:

1. Durante 1940 a 1945 el mundo estaba en guerra, la segunda guerra mundial había detonado.
2. Las políticas cardenistas (del) tenían un corte socialista y había impulsado el agro mexicano, además el presidente Lázaro Cárdenas tenía una afinidad con los pueblos originarios de la nación mexicana, en las comunidades indígenas lo recuerdan como el Tata Cárdenas, una especie de Padre-abuelo protector.

3. La repartición agraria postrevolucionario había impulsado el empoderamiento de

5 Trabajo de campo en zona mazahua, 1998-2018.

campesinos indios en toda la zona rural indígena, por lo tanto, los hacendados fueron más o menos limitados en su poder económico, político y cultural.

4. Había pocos indios que sabían leer y escribir, la educación rural se estaba expandiendo.

5. Los acasillados de las haciendas sabían lengua indígena y español, entonces entendían los códigos de dominación.

6. Muchos de los campesinos de la zona mazahua, como el caso de Rodrigo Durán,⁶ exportaba materia prima hacia los Estados Unidos, debido a que Estados Unidos no tenía tiempo para producir alimento durante la guerra, por lo tanto, los indios locales tuvieron un margen de actuación ante el panorama extranjero, cosa que les benefició en la concentración de poder ante los hacendados o familias de linaje europea, que posteriormente limitó el poder de estos indios.

7. La violencia latente de los pueblos originarios implicaba cierto grado de libertad para gobernar, es decir, los nativos mazahuas tenían cierto grado de libertad debido a que sabía controlar a su población por mecanismos más o menos violentos y medio pacíficos, a diferencia de los hacendados que solo hacían uso de la fuerza.

A resumidas cuentas, más allá de seguir el estigma colonial sobre los indios, de que no piensan o que no sirven para gobernar. Estos tres casos nos interesan como referencia en el sentido de que los que tengan aspiraciones políticas estudien y analicen los casos que se han presentado para no cometer los mismos errores y así poder abrir espacios de poder a los pueblos originarios ante las democracias modernas. Y considerar o pensar que la política de los pueblos originarios sigue líneas distintas a las de la tradición occidental.

Referencias

- Balandier, G. (2005). *Antropología política*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Ediciones del sol.
- Bobbio, N. (1996). *El Filósofo y la Política*. México: FCE.
- Carrasco, P. P. (1950). *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*. México: Editorial Jus.
- CEDIPIEM, (Julio del 2017). Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas del Estado de México. *Estadística*. Recuperado de <http://cedipiem.edomex.gob.mx/estadistica>
- Clavijero, F. J. (1826). *Historia antigua de México*. En J. J. De Mora, (Trad.), tomo 1, Londres: R. Ackermann.
- Cortes, E. R. (1972). *San Simón de la Laguna*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- De la Garza, M. (1997). El perro como símbolo religioso entre los Mayas y los Nahuas. *Estudios de la cultura Nahuatl*, (18), 111-133.
- Dibble, Ch. (1980). *Códice Xólotl*. Serie Amoxtlí (1), México: Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.
- Ixtlilxóchitl, F. (1975). *Obras históricas*. 2 volúmenes, México: UNAM.
- Pedraza, I. (2017). Identidad sociolingüística en pueblos Otopames: el caso de los estudiantes de la Universidad Intercultural del Estado de México. *Estudios Lingüísticos*
- De Sahagún, F. B. (2000). *Historia general de las cosas de nueva España*. 2. México D.F.: CONACULTA.
- Segundo Romero, E. B. (2014). *En el cruce de los caminos. Etnografía mazahua*. Toluca, Mexico: Secretaria de Desarrollo Social.
- Yhmooff, J. (1979). *El municipio de San Felipe del Progreso a través de la Historia*. México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

6 Información recabada del trabajo de campo en la zona mazahua 1998-2018.